

EPISTOLA EN

ANTONIO
FERNANDEZ ALBA

EL UMBRAL DE LA NIEBLA



Dibujo de Juan Daniel Fullaondo.

QUERIDO Juan Daniel:

Me solicitan los directores de la revista, el escrito prometido en relación con la publicación de algunos de tus últimos trabajos. He optado como puedes comprobar por el género epistolar, tal vez porque me resulte menos fatigoso el esbozar, desde un comentario incidental, algunas perspectivas esfumadas de tu presencia-ausencia, de tu *Agonía*, *Utopía* y *Renacimiento*, dentro del pensamiento y la cultura de la arquitectura que nos toca compartir.

He sentido desde que descubrí su calidad poética, una admiración profunda por **Fernando Pessoa**, y debo confesar que ignoro por qué extraño mecanismo, sin duda inconsciente, lo asocio con frecuencia a tu proceder intelectual, a las conductas de incompreensión de algunos de tus interlocutores, a la marginación inconfesada que sobre tus saberes han realizado tantos simuladores culturales.

Dos reflexiones del poeta portugués argumentan tal vez mi injustificada precisión:

«No pudiendo tener fe en la abstracción del hombre, ni sabiendo siquiera qué hacer de ella ante nosotros nos quedaba como motivo de tener alma, la contemplación estética de la vida.»

«Me siento a la puerta y embebo mis ojos en los colores y en los sonidos del paisaje y canto lento, para mí solo, vagos cantos que compongo mientras espero.»

La falta de fe en la no figuración y el hecho indeclinable de poseer espíritu, parecen sobrados argumentos para la contemplación estética de la vida.

Tus años, ya lejanos, al frente de aquella revista con nombre primero de promotora inmobiliaria, y cuya metamorfosis a la NUEVA FORMA, configuró sin duda el vínculo más singular a la

cultura de la mirada en la reciente arquitectura española, me viene a la memoria ante cualquier preliminar esbozo sobre tus trabajos.

¿Qué hubiera sido de este yermo cultural en el territorio de los arquitectos, sin el testimonio vivo de aquellos ocho largos años de **Nueva Forma**, acosando sin reticencias ese cuerpo monótono de un gremio adormecido y satisfecho en sus cápsulas de prejuicios de élite y oscuros anhelos?

De todo aquel esfuerzo permanece una heterogénea y dispersa enseñanza, el enfoque de una nueva mirada para el acontecer de lo arquitectónico, más libre y sobre todo más creadora. Formas en fin para la memoria del espacio.

La segunda reflexión de Pessoa, la circunscribe al mundo de las sensaciones y a la facultad de estimular los sentidos, introduciendo el tiempo como elemento de composición imprescindible. Canto lento, vagos cantos, mientras espero.

El proporcionar perspectivas hacia otros paisajes, te alejó de la inmediatez más prosaica, lo cual traducido a contabilizar curriculum, no ha significado para tí más que largas vigiliadas para rentabilizar el éxito de los otros, con generosidad poco frecuente y sin detenerte a considerar que cuando se describe la banalidad humana, la ingratitud es lo que une tanto a los *genios* como a los *mendigos*. Todo al fin para erosionar una biografía con un perfil de personaje indefenso, de soñador sin sueños, de interrogador sin respuesta concreta. En tu trabajo, difícil de clasificar en la jerga académica, me parece deducir que no pretendes más que enunciar similitudes tan sencillas como: El arquitecto debe construir espacios bellos para *morar* en ellos, que es al fin la determinación de todo proyecto. Aunque tengamos que comprobar después que interesan más los ritmos verbales, la forma convulsa o la función sinuosa. En el abigarrado espectro como el que ahora vivimos, dentro de la industria de la ficción arquitectónica, resultará difícil escuchar el eco de tan elemental axioma. En los crepúsculos todo se unifica, por eso la distinción se presenta tan difícil. De cualquier manera no hay por qué precipitarse, no hay emoción duradera, lo cual sin duda reconforta, máxime cuando los hechos de la arquitectura se contemplan desde el quicio de la puerta.

Estos últimos proyectos y los escritos inéditos que he leído, reflejan a mi parecer la nostalgia de unas épocas cercanas al clima de expectativas que nos legaron los tiempos de postguerras: Carencia de ideales y obsesión indiscriminada por superar las *creencias establecidas*. Expectativas para las que el arquitecto se otorgaba el lugar de ser poco menos que el centro del universo, defecto sin duda de una perspectiva de simulación, que como ocurre cuando se dibuja en el plano, permite el contemplar tres dimensiones donde sólo existen dos.

El efecto de semejante desvarío creo que no necesita de muchos argumentos, algunos permanecen nítidos en muchos de tus escritos de los sesenta y vuelven a reproducirse en estas obras y acotaciones actuales. La *utopía anunciada* se desvanece entumecida por un simulacro de renacimiento gráfico, que ha rebajado el arte de la arquitectura a artilugio de lo verosímil, de ahí que estemos en la actualidad más proclives a entendernos con la *magia* que con la lógica. Atraídos sin duda por la seducción que se fabrica en esos asilos por donde discurren los mendigos de la forma más que por los datos verdaderos que subyacen en la naturaleza humana.

Ahora que con tanta facilidad como injustificada evidencia, nos anuncian *ocazos*, apenas se insinúa la luz incierta de la mañana, creo que no estaría de más releer y leer estos testimonios que escribes desde una reflexión marginada, testimonios que para bien de tu espíritu se encuentran excluidos de lo que hace quince años llegaste a calificar como *fantástica operación comercial de propaganda internacional*. Releer digo, estos discursos paralelos a la arquitectura y dialogar con las tensiones que alumbraron los albores de la tradición moderna.

Al contemplar en conjunto estos trabajos, me asalta la pregunta, que pienso subyace en muchos de tus escritos y del pensamiento crítico más operativo del panorama internacional. ¿Se podrá extraer aún de los fragmentos de la tradición moderna, un proyecto positivo para la arquitectura, de manera que pueda desterrarse la confusión en el arquitecto contemporáneo de tantos balbuceos para formalizar el espacio que corresponde a nuestra época?

Creo advertir que la modernidad en arquitectura aún no ha podido superar la carga simbólica y conceptual de tres mitos ligados de manera excluyente a nuestro tiempo: El mito de **Edipo**, el del **Edén** y las siempre renovadas **Torres de Babel**. Aunque los tres vayan ligados a la conquista del conocimiento por parte del hombre, por lo que respecta a la arquitectura, me parece que reflejan los estadios más significativos de todo el desarrollo de su tradición moderna.

La ruptura inicial con la historia y su posterior revisión y adhesión en la actualidad. La recuperación de la naturaleza que arrasó sin piedad el funcionalismo mecanicista y, por último, la difícil construcción de una gramática de formas plurales y no de acumulaciones, frente al monolítico discurso del estilo internacional.

El interrogante permanece sin conclusión definitiva, la fragilidad del poeta, ya se sabe, sólo puede advertir la proximidad de la niebla.

Para terminar, te preguntaría, como lo hacía el interlocutor del *Diálogo sobre la salvación*, en aquellos testimonios de Michelstaedter, escritos hacia el 910, que nos recordaba M. Tafuri: ¿Cómo romper esta maldita niebla?

Recibe un fuerte abrazo. □